

de Austria permitía que se embarcasen los voluntarios que se habían reunido para ser transportados á México, rompiera sus relaciones con aquel gobierno; lo cual obligó al citado emperador, que se encontraba en dificultades con Prusia, y no estaba en posibilidad de complicarse en otras nuevas, á prohibir, con fecha 6 de Mayo, el embarco de los voluntarios.

El presidente Juárez repartía los grandes mandos, dando el de los Estados de Oriente al general Díaz, el de los Estados del Norte al general Escobedo, el del ejército del centro al general Régules, y el de los Estados de Occidente al general Corona.

Ángel Martínez había derrotado á los imperialistas en la capital de Sonora.

El general Escobedo, entre fuerzas enemigas que se movían, se prepara para atacar un convoy procedente de Matamoros. A una tropa francesa que iba á encontrar dicho convoy, la entretiene, mandando que por Cerralvo se le ponga al frente una columna de 600 caballos. Él, adelantándose con 2.000 hombres, se embosca en las lomas de Santa Gertrudis, y el 15 de Junio, tras tiroteos de guerrillas que se habían efectuado desde el día anterior, se establece el combate entre las fuerzas del convoy, mandadas por el general Olvera, y las suyas, siendo rudo el encuentro, pues el enemigo se defendió valientemente. La infantería republicana al fin se lanzó á la bayoneta, á la vez que su caballería, por el flanco, emprendía una carga á fondo, y el triunfo coronó los esfuerzos de las tropas de Escobedo. Olvera apenas pudo salvarse con unos 100 caballos, y Treviño, que figuraba como segundo en jefe de Escobedo, mandó que se hiciera su persecución. Costó á los republicanos esta victoria 158 muertos y 78 heridos, y los austro-mexicanos tuvieron 396 muertos, de los cuales 251 eran mexicanos y 145 austriacos, y les hicieron 1.001 prisioneros, siendo de ellos 858 mexicanos y 143 austriacos, hallándose entre los prisioneros 166 heridos. Además, el convoy quedó en poder de los republicanos, que previo el pago de dobles derechos, entregaron á los particulares la parte que se reclamó de él, habiéndose la otra repartido como botín entre las fuerzas de Nuevo León y las de Tamaulipas.

Mejía, en Matamoros, con poca fuerza, quedó precisado á ajustar una capitulación el 23 de Junio, dejando allí 43 cañones. Esa fuerza se transportó á Veracruz.

Al emperador Maximiliano le produjo gran angustia la noticia de los sucesos del Norte.

Napoleón estaba obligado á dejarle en México, hasta 1868, la legión extranjera, compuesta de 8.000 hombres, y un tratado secreto le comprometía á auxiliarlo con 12.000 franceses, por algunos meses más, después de la retirada general del ejército, que estaba para efectuarse; pero cuando se habían contraído aquellas obligaciones, no se contaba con el apremio de la república de los Estados Unidos, que, sofocada su guerra civil, contaba con 400.000 soldados. Así, pues, de aquellos 20.000 hombres con que se hacía la ilusión Maximiliano de poder contar por un breve espacio más de tiempo, sólo se le dejarían unos 3.000 voluntarios. En tales condiciones el emperador de México, y sin metálico para afrontar los gastos que le abrumaban, parecía que lo indicado para él, por la situación, era renunciar voluntariamente la corona. A ello tendían las insinuaciones más ó menos indirectas de su aliado el emperador de los franceses. Pensó efectivamente en abdicar; pero su situación era difícil, y optó por quedarse en México, entregándose al partido conservador, que le era poco simpático.

Bazaine, entretanto, desde Junio había marchado al interior, para abreviar la concentración de sus tropas. Los franceses abandonaban los lugares lejanos, y gradual y sistemáticamente iban replegándose hacia México.

El 17 de Junio, Juárez con su gobierno regresó á Chihuahua, para no retroceder más.

El 15 de Agosto, el gobierno imperial nombró un gabinete ultra-conservador, presidido por D. Teodosio Lares, y éste empezó luego á procurar que su programa de reacción se realizara.

En Sinaloa, en Septiembre de 1866, sólo Mazatlán estaba en poder de los franceses, con una guarnición de 2.000 hombres, de los que 500 eran lozadeños. El 12 se les arrebató el punto avanzado de Palos Prietos. De Sonora se enseñoreaban Ángel Martínez y Pesqueira, después de derrotar dos veces consecutivas columnas imperialistas; en Michoacán se mantenía la guerra, y se encendía en Jalisco; Guerrero, excepción hecha del puerto de Acapulco, estaba en poder de Álvarez; García de la Cadena ocupaba lugares

importantes de Zacatecas; y el general Díaz en Oaxaca, ya libre, debido á una atrevida fuga que emprendiera, había llegado á organizar una brigada y con ella ejecutaba operaciones amenazadoras, siendo secundado por los generales D. Félix Díaz, su hermano, y Figueroa, que con sus guerrillas hostilizaban á los destacamentos austriacos. Por lo que respecta á las fuerzas del Norte, ya hemos hablado de sus triunfos.

Bazaine, que contaba con que Maximiliano abdicaría, y que así gestionaría con el gobierno que quedara en México algún arreglo para el reconocimiento de la deuda francesa, pues tales instrucciones se le dieron á última hora, se vió contrariado cuando supo la resolución definitiva de Maximiliano, de quedarse en el país, para sostenerse con los elementos que en el mismo se le ofrecieran por los conservadores. Así es que le retiró toda ayuda, y aun procuró que los soldados extranjeros que se habían alistado al servicio del emperador, dejaran sus banderas.

Márquez y Miramón, que habían sido enviados al extranjero, desembarcaron en Veracruz, y luego obtuvieron puestos cerca de Maximiliano; serían sus tenientes en la tremenda guerra que iba á sostener; en una proclama de 1.º de Diciembre, expuso á la nación que estaba resuelto á permanecer en su puesto hasta el último trance. La suerte estaba echada. Maximiliano, como César, había pasado el Rubicón; pero no lo hacía al frente de un ejército acostumbrado á vencer, y con sable en mano para imponerse al enemigo. El brillante caballero de una corte europea, amigo de las ciencias y de las artes, lleno de delicadezas y vacilaciones, fatalista y soñador, no era el hombre que pudiera por sí mismo conquistarse un imperio, en una tierra agitada por cincuenta años de sangrientas luchas; y si á 40.000 franceses no les fué dable ocupar en paz ni un solo Estado de la República, mal podría aquel príncipe, designado por la fatalidad, darse á las rudas tareas de organización militar, á las fatigas de las campañas, y á los sacrificios de una guerra entre montañas y desiertos, para afirmar su desquiciado trono.

El 13 de Diciembre había dispuesto el gobierno imperial, que, además de las fuerzas existentes, se formaran tres cuerpos de ejército, mandados respectivamente por Miramón, Márquez y Mejía. Mientras esto ocurría, las fuerzas republicanas avanzaban y avanzaban, según que las tropas francesas iban dejando guarnecidas las plazas que ocupaban por sólo soldados imperialistas.

El general Corona, con los coroneles Parra y Guerra, desprendía una brigada á Jalisco, que hizo temeraria travesía, batiéndose varias veces con gente de Lozada por el cantón de Tepic, el que franquea y llega al Sur de Jalisco, donde ya había algunas fuerzas republicanas. El citado general ocupa el puerto de Mazatlán á la vista de los franceses, que lo evacuaron, tomando sus buques al efecto.

Pero veamos el resultado de la expedición enviada á Jalisco. El día 14, Parra, á quien se habían incorporado las partidas que se movían en aquel Estado, llegó á Autlán; ejecutó operaciones parciales ó generales, amagando á Sayula ó Zapotlán, y el 18 de Diciembre, con 800 hombres, en un punto que se llama La Coronilla, situado á inmediaciones de Santa Ana Acatlán, comenzó á batirse con el enemigo, fuerte de 700 plazas. El combate duró cuatro horas y fué reñidísimo, decidiéndose el triunfo por las armas republicanas; se le hicieron al contrario 372 prisioneros, de los cuales 101 eran franceses; se le quitaron dos obuses de á 12, y todo su parque y armamento; sobre su campo se encontraron 150 muertos, siendo de ellos sólo 15 mexicanos. Entre los cadáveres franceses estaba el de M. Sayn, jefe de la columna.

El coronel Parra, sin obstáculo, ocupó la capital del Estado de Jalisco, en donde fué recibido con manifestaciones de entusiasmo. La guarnición franco-mexicana que allí existía, mandada por Gutiérrez Estrada, se retiró hasta León, habiendo combatido en su tránsito con fuerzas de García de la Cadena.

Abstracción hecha del cantón de Tepic, donde se mantuvo por tantos años Lozada, los Estados de Sonora, Sinaloa y Jalisco estaban en poder de las tropas del general Corona.

Veamos las importantes operaciones efectuadas por el general D. Porfirio Díaz. Tras la victoria que su caballería logra en 23 de Septiembre contra la tropa húngara, mandada por el conde Gants, que queda en el campo, el general Díaz emprende ciertas estratégicas operaciones con que consigue fraccionar tropas numerosas que se movieron sobre él; y el 3 de Octubre espera á la columna del general Oronoz, fuerte

de 1.000 hombres de las tres armas, y le presenta batalla en las lomas inmediatas á Miahuatlán. Dos veces el enemigo cargó, y dos veces fué rechazado bravamente por los republicanos; el combate se generaliza, y las fuerzas de una y otra parte avanzan: el general D. Manuel González, el teniente coronel Carbó, Cano y Segura Guzmán, con la infantería, cargan á la bayoneta; el general Ramos, con una columna de caballería, voltea la posición enemiga, y el general Díaz, poniéndose al frente de la fuerza principal, decide el triunfo. Los imperialistas perdieron su artillería y sus municiones, y, entre muertos, heridos y prisioneros, sufrieron la pérdida de un jefe, 20 oficiales y 420 individuos de tropa. Entre los prisioneros había varios franceses: el comandante Testart, 6 oficiales y 21 soldados.

El general D. Félix Díaz tenía en jaque á Oaxaca, sobre cuya ciudad marcharon luego las tropas vencedoras; pero al saber que una columna de 1.500 hombres venía en auxilio de los defensores de la plaza, el general en jefe, mandando amargar á ésta hasta última hora, con poca fuerza, con el grueso principal corre al encuentro de la citada columna, combinándose con Figueroa, quien con escasa tropa estaba en peligro de ser batido. El 18 de Enero tiene lugar el encuentro, en el punto llamado La Carbonera, que se ilustró con aquel combate rudo y sangriento, en que el general Díaz volvió á hundir al enemigo en el polvo de la derrota, quedando en su poder los cuatro cañones que llevaba, 296 prisioneros austriacos, polacos y húngaros, y más de 600 carabinas. El campo quedó materialmente sembrado de cadáveres y heridos de ambas partes.



Edificios modernos. — Colegio Militar. Gabinete de física

Aquellos triunfadores regresaron sobre la capital del Estado, y el 31, Oronoz, que mandaba en ella, sin

más condición que la garantía de la vida, la entrega. Cuarenta piezas de artillería, muchos fusiles y otros pertrechos fueron el botín recogido allí, tras las peripecias de la lucha.

Díaz alentaba á las tropas de los Estados de Veracruz y Puebla, que obedecían sus órdenes.

No dejaremos de expresar que este jefe se mostró magnánimo con sus prisioneros, en tanto que el enemigo hacía regir su brutal ley de 3 de Octubre.

Desde México hasta Veracruz, centenares de partidas combatían arduosamente, y al fin se confiere el mando de esa importante línea al general Douay, quien establece su cuartel general en Puebla, dando, con tropas competentes, seguridad á aquella vía de retirada del ejército francés.

Como inundación, las fuerzas republicanas iban invadiendo los lugares desocupados por las tropas francesas en el interior; las imperiales mexicanas eran impotentes para servirles de dique. El general Bazaine había anunciado á Maximiliano que no podría sostenerse, pero no previó tan rápido derrumbamiento.

Serias desavenencias surgieron entre dicho jefe y el emperador, que les hicieron romper del todo sus relaciones.

A Márquez se le había nombrado en la capital comandante en jefe, y con su acostumbrada actividad

y energía procedió á reclutar tropas. Los demás jefes conservadores no habían perdido el tiempo: Mejía organizaba también fuerzas en Querétaro; Miramón había salido de la capital, con un núcleo de jefes, oficiales y sargentos, rumbo al mismo Querétaro, con cuyo núcleo de 400 hombres, en que iban muchos franceses voluntarios, debía formar una división. Se dispuso, al efecto, que los restos de la guarnición que salieran de Guadalajara, lo esperasen en León, y que D. Severo del Castillo se alistara para moverse á San Luis Potosí.

El 15 de Enero de 1867, el general Castagny, concluida la concentración de las tropas francesas, entraba en México con los últimos cuerpos. Desde luego se ordenó que los trenes, ambulancias y el resto de la impedimenta avanzaran á Veracruz con las escoltas respectivas, y que se fuesen escalonando tropas en tal dirección. El 5 de Febrero fué el día señalado para la salida de la columna principal de México, que debía ser la última, á cuyo frente iba el mismo Bazaine con un brillante estado mayor. A las nueve de la mañana dió principio el desfile frente á Palacio, cuyos balcones y ventanas permanecieron cerrados.

Fin del Imperio de Maximiliano. — Restauración de la República. — En el mismo mes de Enero de 1867, Corona llegaba á Guadalajara, marchaba sobre Colima, y destinaba una brigada, con Márquez de León, para que atacase á Zamora. La primera ciudad capitula, y la segunda es tomada á viva fuerza por la brigada dicha y fuerzas del general Régules que con ella se combinaron.

En los primeros días del mismo mes, el general D. Severo del Castillo se desprendía, por acuerdo de Miramón, con 2.000 hombres, con dirección á San Luis. Miramón lo verifica á León, donde estaba el general Gutiérrez Estrada; con 1.500 soldados marchó luego de allí rápidamente sobre Zacatecas, á donde acababa de llegar el gobierno de Juárez, y el 27 tomó la plaza.

Creyó el jefe imperialista que ya el general Castillo estaría sobre San Luis, y que Liceaga, que tenía que hacer una operación previa contra Antillón, ya se le habría incorporado, para poder atacar la ciudad, que ocupaba el general Escobedo. Efectivamente, el expresado Liceaga salió de Guanajuato hacia Silao sobre Antillón; mas éste eludió el combate, y procuró reunirse con el coronel Rincón. Reforzado con las tropas del mismo, se adelantó á encontrar al enemigo, que regresó violentamente al punto de partida, y atacado en la ciudad fué vencido, dejando en ella 22 cañones, armas y más de 300 prisioneros. Con los restos de su fuerza, el jefe derrotado se refugió en Querétaro con Mejía. Este desgraciado suceso daba la explicación de la detención de Castillo.

Escobedo, desde San Luis, había mandado al general Treviño á Zacatecas con 2.500 hombres; pero sabe que esta última plaza es tomada por Miramón, y entonces, con 1.000 hombres más, se lanza contra él, y encontrándolo en San Jacinto, lo derrota completamente el 1.º de Febrero. La artillería, los equipajes y 800 prisioneros quedaron en su poder: de éstos 103 eran voluntarios franceses; 100 muertos del enemigo había sobre el campo, y más de 40 de los republicanos. Miramón pudo escapar y con unos cuantos caballos logró incorporarse á Castillo.

Maximiliano, ante los sucesos, pidió su opinión al gabinete, respecto de cómo podrían contenerse los avances de los republicanos; y los ministros, ayudados por Márquez y Mejía, hicieron convenir al Emperador en que se pusiera al frente de sus tropas y avanzara, haciendo una concentración en Querétaro. El príncipe aceptó su imposible papel de general en jefe.

Bazaine todavía esperaba que el archiduque se desprendiese de los conservadores, y por consiguiente del Imperio, y que se resolviera á dejar el país, é hizo una marcha lenta con su columna. En Puebla se detuvo cinco días, y supo allí la derrota de Miramón, de lo cual tomó pie para escribir á Maximiliano, ofreciéndole que dejaría á Castagny para que lo escoltara á Veracruz, donde le aguardaría. Efectivamente, Maximiliano, dejado por la Francia en México, debió ser un torcedor para la conciencia del jefe de la expedición francesa; pero la tentativa de Bazaine fué infructuosa.

El día 11 de Marzo, el último francés armado dejó á Veracruz: la intervención había concluido. El Imperio, en aquellos momentos, sólo contaba: con las plazas principales de Querétaro, México, Puebla y